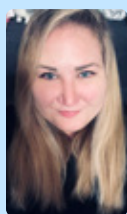




A veces es una bendición disfrazada



Por Layce Ryan,
embajadora de pacientes de DPC

Recuerdo cuando me enteré por primera vez de mi enfermedad renal. Era un estudiante universitario que vivía en Kalamazoo,

Michigan, cuando de repente me sentí muy enfermo. Después de realizarme algunas pruebas, los médicos me diagnosticaron glomeruloesclerosis focal y segmentaria (GEFS), un tipo de enfermedad renal crónica (ERC), que es la etapa inicial de la insuficiencia renal total, también conocida como enfermedad renal terminal (ERT). En un instante, mi vida cambió drásticamente y me enfrenté a la realidad

de que lo peor estaba por venir. Pasarían 10 años antes de que comenzara la diálisis a la edad de 29 años. A pesar de mi diagnóstico, me negué a dejar que me definiera. Comencé un negocio de limpieza de automóviles y lo dirigí con éxito durante esa década. Sin embargo, contraer COVID-19 en 2020 empeoró mi condición y me convertí en un paciente con enfermedad renal crónica terminal (ESRD, por sus siglas en inglés), que requería diálisis. Adaptarme a esta “nueva normalidad” fue todo un desafío. Mi cuerpo tuvo que adaptarse a varios tratamientos: hemodiálisis en el centro, hemodiálisis en casa, diálisis peritoneal y, de nuevo, hemodiálisis en el centro. Este cambio médico afectó tanto mi cuerpo como

mi mente, y me provocó fatiga, presión arterial baja y episodios de pérdida de conciencia.

Sin embargo, creo sinceramente que la diálisis ha sido una bendición disfrazada. De estar en silla de ruedas, pasé a caminar tres millas al día y a mantenerme activa. Antes de la diálisis, luchaba contra la depresión y los problemas de salud mental, pero mi salud mental ha mejorado significativamente con la diálisis y la terapia. Aunque tuve que cerrar mi negocio de limpieza de automóviles, he recuperado mi propósito como voluntaria, defensora de pacientes renales y estudiante universitaria una vez más. Con el apoyo de becas de fundaciones renales, ahora estoy estudiando para convertirme en terapeuta. Nada de esto habría sido posible sin el tratamiento de diálisis que me salvó la vida.

Además, mi prima planea donar su riñón como parte de un programa de intercambio, lo que acelerará mi proceso de trasplante. ¡La perspectiva de un trasplante de riñón me llena de emoción por el futuro! Además, me comprometí en junio y espero poder ser madre en el futuro, mi objetivo más preciado a medida que sigo progresando.

DPC me ha dado las herramientas para adaptarme a mi “nueva normalidad”. Me ha dado la oportunidad de educarme y defender a otros pacientes con enfermedad renal en etapa terminal, garantizando un futuro mejor para los pacientes renales en todo el país. Agradezco a DPC por permitirme hacer oír mi voz y disfrutar de su rica comunidad de pacientes.

El consejo más importante que puedo dar es que investigues a fondo la enfermedad y te informes antes de comenzar la diálisis. Utiliza los recursos educativos de DPC, porque me hubiera gustado saber lo que sé ahora cuando comencé mi proceso de diálisis. Sobre todo, es importante entender que los pacientes pueden convertirse en personas mejores y más fuertes a través de su proceso de diálisis, como me pasó a mí.